

PRUEBA DE FUEGO

Los belenes son siempre hermosos. Construidos con materiales diversos, nos presentan una familia feliz y tranquila. Parece decirnos que el nacimiento de Jesús fue un mar de rosas... ¿Fue así? ¿Cómo vivió María su embarazo? ¿Y José? Los textos evangélicos sobre la infancia de Jesús no revelan datos históricos muy rigurosos. Pero conocemos los costumbres de la época. Podemos aproximarnos a lo que fue la convivencia entre José y María.

Vamos a ver el punto de vista de José. Para eso recurriremos al texto de Mt 1,18-25. Mateo nos empieza diciendo que María estaba desposada con un hombre llamado José.

¿Qué nos quiere decir con esto?

El contrato

El matrimonio era fruto de un contrato que el muchacho hacía con la familia de la muchacha. A partir de este momento él tenía los derechos y deberes del matrimonio. Ella estaba obligada a guardar fidelidad conyugal. Si fueran infieles, serían castigados. Pero no siempre vivían juntos. José y María se hallaban en esta situación. Habían hecho el contrato, pero no vivían en la misma casa.

Según nos cuenta Lucas, María fue a visitar a su prima Isabel. Se quedó allí unos tres meses. Cuando volvió, José se dio cuenta que estaba embarazada. ¿María lo había traicionado? ¿Alguien había abusado de ella? ¿Qué hacer?

Y su prometida nada decía...

Una difícil decisión

Ante este embarazo, José podía tomar tres decisiones:

- Celebrar el matrimonio y declarar que el hijo era suyo.
- Denunciar a María como adúltera. Sería juzgada por un tribunal y condenada a ser lapidada.
- Concederle el divorcio, ante testigos.

La decisión no era fácil.

Mateo, antes de decir cuál fue la decisión de José, nos dice que era un hombre justo. Y deja traslucir, entre líneas, que esta situación le había causado mucho sufrimiento. Él no se imaginaba que María fuera capaz de traicionarle. Pero la verdad es que estaba embarazada y José no quería denunciarla. Le daba pena. La matarían. Debía dejar claro que aquel hijo era suyo.

Iluminación

José quería cumplir la ley. Por eso decidió dejar a María secretamente: No la acusaba ante la ley, pero tampoco la tomaría como esposa. El texto nos dice que un ángel se le apareció y se lo aclaró todo. El hijo de María no es fruto de una infidelidad, sino por acción del Espíritu Santo. José hizo exactamente lo que Dios le pidió: asumir la paternidad de aquel niño que estaba por nacer. Él nunca había imaginado esta situación. Fue el amor a Dios lo que le hizo creer en este hecho tan inconcebible. Nadie lo sabría. Fue un secreto entre María y José, que lo guardaron en su intimidad familiar.

Él fue un hombre humilde. Hombre de profunda fe. Dejó que su ser de hombre y de padre ofreciese a Dios vivir una existencia humana.

Vencer el problema

Detrás de cada persona de prestigio hay un ser humano. José pasó una prueba de fuego. Pero la venció. Fue serio, delicado, coherente y creyó en Dios.

Hoy muchos se enfrentan con dramas de hijos no deseados. O tienen otros problemas difíciles. José nos enseña que Dios está presente en todas las situaciones de nuestra vida. Por más absurda y dolorosa que parezca, dentro del amor todo tiene solución. ¡Una solución feliz!